

Relaciones sino-chilenas bajo nuevas circunstancias

Martín Pérez Le-Fort

El nuevo Tratado de Libre Comercio con China abre a Chile una serie de oportunidades comerciales con dicho país. No cabe duda que en el acuerdo, China también está tomando en cuenta criterios estratégicos amplios, más allá del impacto menor que una pequeña economía como la chilena pueda tener en su comercio exterior y de las escasas inversiones que ha realizado en nuestro país en el pasado. Entre estos criterios, podemos partir de la base de que el acuerdo sería un paso previo, con un efecto demostrativo importante, para una futura negociación con el Mercosur. Por otra parte, si bien comparado con otros países de la región, Chile es un país altamente estable, lo que facilita el comercio y la inversión, vale la pena avanzar en hacer ver a la contraparte china el rol que puede desempeñar Chile como «puente» real, y no solo discursivo, entre Asia y el resto de América Latina, elemento que se hace valer permanentemente en el discurso de nuestra política exterior. Por otra parte, no hay que olvidar que la competencia estratégica sino-norteamericana es un elemento que no debe tenerse presente al formular nuestra estrategia hacia China y el Pacífico en general. Sin embargo, esa competencia tampoco debe transformarse en un obstáculo para el fortalecimiento de los lazos con China. En este sentido, los beneficios que nos puede dar este vínculo en el plano económico, hacen necesario asumir riesgos calculados en el plano político, recordando que las hegemonías no son permanentes.

INTRODUCCIÓN

Las circunstancias en que se ha reconfigurado la política exterior china con posterioridad a la Guerra Fría y especialmente desde el 11 de Septiembre de 2001, han derivado en la

creciente importancia de América Latina no solo como fuente de recursos importantes para el desarrollo económico chino, sino también como apoyo político en el marco de su perspectiva geoestratégica global.

Gran parte de la política exterior china se puede derivar de las consecuencias

de la evolución de la relación sino-norteamericana, prioritaria para China. Además de este marco global, las relaciones sino-chilenas encuadran en dos puntos evidentes de este proceso. Por una parte, se basa en la perspectiva estratégica China hacia la Cuenca del Pacífico, dentro de la cual el marco multilateral regional es cada vez más importante para China y en la que foros como APEC, juegan un rol creciente, aunque no fundamental. Por otra parte, en su relación con América Latina, China históricamente ha buscado construir lazos sólidos, que se ven acrecentados luego de la creación de la República Popular en 1949.

Tal vez deba reconocer que estamos más cerca de Estados Unidos de lo que queremos confesar.

Por otra parte, en Chile se visualizan oportunidades económicas crecientes, que derivaron en la búsqueda de un pronto Acuerdo de Libre Comercio con ese país y en general puede observarse una impresión bastante optimista. En este sentido, se da cierta contradicción entre este optimismo y el escepticismo respecto de los compromisos políticos que trae consigo. La mera formalidad de estos, en un contexto latinoamericano más inestable, pero con actores dispuestos a un mayor compromiso político con China, nos plantea nuestras propias limitaciones. Tal vez debamos avanzar en nuestras definicio-

nes de lo que consideramos estratégico en nuestra relación con China, reconocer que estamos más cerca de Estados Unidos de lo que queremos confesar (algo ligeramente pecaminoso en nuestro vecindario) y que en este triángulo no nos podemos permitir evaluaciones superficiales respecto de las consecuencias de nuestros gestos hacia uno u otro. También debemos entender que si queremos ser un puente entre Asia y América Latina, evidentemente podemos ser percibidos como un puente algo ajeno al nuevo mosaico latinoamericano, populista tal vez, pero innegablemente factor consustancial a nuestra propia proyección hacia oriente y especialmente hacia China. Si bien esta es aún confusa para nosotros, también lo está siendo, Latino América, aspecto reforzado por una paciente percepción china respecto de la existencia de no una, sino varias «Américas Latinas».

LAS RELACIONES DE CHINA CON AMÉRICA LATINA

Las relaciones de China con América Latina se remontarían «al reinado de Wan Li (1573- 1620) de la dinastía Ming, o sea, cuando se iniciaba la dominación de España y Portugal sobre América Latina»¹. «En el Oriente, después de haber conquistado Filipinas, los colonialistas españoles desarrollaron rápidamente su comercio con nuestro país»². «Las colonias de Es-

¹ Sha Ding y Yang Dianqiu, «Relaciones Históricas entre China y América Latina», en *China y América Latina: un mismo camino*, Beijing: China Reconstruye, 1984, p. 89.

² *Ibidem*, p. 93.

pañá en América, entre ellas México y Perú, iniciaron contactos comerciales con nuestro país, teniendo a Filipinas como punto intermedio»³. Específicamente, este contacto comenzó cuando México inició su intercambio comercial con China en 1575, con la llegada de varios barcos cargados de productos (seda, porcelana y objetos de laca) al puerto de Acapulco⁴. Por otra parte, los barcos españoles comenzaron a llevar productos en la dirección contraria. Los latinoamericanos pagaban con plata o mediante el trueque por productos agrícolas. Los productos chinos tenían gran aceptación en América Latina y por otra parte, comenzó a desarrollarse la influencia económica de América Latina, «mediante el pago de gran cantidad de monedas acuñadas con metales preciosos»⁵. Este proceso duró hasta el siglo XVIII, en que «el intercambio comercial entre ambas partes se suspendió momentáneamente debido en parte a la decadencia que tuvieron España y las Filipinas en lo comercial, y a las rigurosas leyes referentes a la prohibición del comercio marítimo dictadas por el Gobierno de la dinastía Qing, así como su política de cortar toda comunicación con el extranjero y encerrarse»⁶. Sin embargo, tras las Guerras de Independencia, el vínculo se retomó a través de comerciantes intermediarios de Inglaterra y Estados Unidos⁷.

La migración china también desem-

peñó un rol importante, ya que luego del proceso de independencia latinoamericano y debido a la necesidad de mano de obra barata, en las décadas del 50 y 60 del siglo XIX, «decenas de miles de obreros chinos emigraron sucesivamente a Panamá, las Indias Occidentales inglesas, Haití, Chile y México. Pero sobre todo, Cuba y el Perú fueron los dos países que recibieron mayor número de obreros chinos. Es así como entre 1847 y 1874 emigraron a esos dos países 140 mil y 110 mil personas, respectivamente. Además de los obreros, muchos comerciantes chinos emigraron a los países latinoamericanos donde, después de haberse establecido, desarrollaron sus actividades en las ramas de alimentos, artículos varios, restaurantes, hoteles, lavanderías, etc.»⁸.

Los contactos entre Chile y América Latina se iniciaron con la llegada a Acapulco de barcos chinos cargados de productos.

En el siglo XIX, para resolver el tratamiento que se les daba a los chinos residentes en Cuba, y teniendo en cuenta el creciente aumento del número de obreros y comerciantes chinos que emigraban a América Latina, el Gobierno de la dinastía Qing sostuvo, prolongadas negociacio-

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem*, p. 94.

⁶ *Ibidem*, p. 96.

⁷ *Ibidem*, p. 96.

⁸ *Ibidem*, p. 97.

nes con el Gobierno de España, firmando ambos el 'Tratado de Tianjin' y las 'Cláusulas sobre los obreros chinos residentes en Cuba'. Sobre esta base, el Gobierno de China abrió por primera vez, en octubre de 1878, una legación que ejercía funciones simultáneamente en los Estados Unidos, España y Perú. Más tarde, estableció relaciones diplomáticas sucesivamente con Brasil, Cuba (después de la independencia, en 1902), México, Panamá, Argentina y Chile»⁹.

En 1878 China abrió una legación que ejercía funciones en Estados Unidos, España y Perú.

Luego del fin de la Guerra Civil, China, como República Popular de China, estableció relaciones diplomáticas con Cuba en 1960, y a partir de 1970 se vinculó diplomáticamente con otros trece países. Desde fines de la década de 1970, con el inicio de reforma en China, comenzaron a aumentar los lazos económicos, pasando a ser un factor fundamental a partir de la década siguiente y hasta el presente.

LAS RELACIONES DE CHINA Y AMÉRICA LATINA EN LA POSGUERRA FRÍA

A partir de la década de 1990 se produce una etapa de amplio desarrollo a ni-

vel gubernamental y no gubernamental, al establecerse relaciones diplomáticas con 20 países de la región. Por otra parte, 14 países latinoamericanos mantienen embajadas en China. Además China mantiene relaciones políticas con partidos de 29 países de la región, incluyendo 20 partidos políticos de 13 países con los cuales no mantiene relaciones diplomáticas. Desde el punto de vista chino, se da una coordinación importante en foros como el APEC, la OMC, y las Naciones Unidas, ONU, dándose en esta última según fuentes chinas¹⁰, una coincidencia de 95% en la votación de las resoluciones.

Las relaciones económicas se han incrementado, alcanzando un intercambio de alrededor de 26.806 millones de dólares en 2003, generando una tasa de crecimiento del 20,72 % de 1994 a 2003, con un incremento de 35,2 % en los 4 últimos años de ese período¹¹.

Brasil, México, Chile, Argentina, Panamá y Perú son los principales socios comerciales de China. China exporta a América Latina productos mecánicos y eléctricos, textiles, productos de la industria ligera, artesanía, productos químicos industriales, carbón, etc. A su vez China importa minerales, acero laminado, pescado, lana, azúcar, celulosa, cuero, productos marinos, etc.¹² Además, China ha firmado tratados de cooperación económica y tecnológica con 16 países, tratados de doble tributación con 5 y tratados

⁹ *Ibidem*, pp. 100-101.

¹⁰ Latin American Research Group (CICIR), «Report on China's Latin America Policy», *Contemporary International Relations*, Volume 14, N° 4, April 2004, pág. 14.

¹¹ *Ibidem*, pág. 15.

¹² *Ibidem*.

de fomento y protección recíproca de las inversiones con 11.

China ha firmado tratados de cooperación económica y tecnológica de doble tributación y de fomento y protección recíproca de inversiones con numerosos países.

En 2004, las inversiones de China en América latina superaban los mil millones de dólares. Las compañías chinas operan en los campos forestal, minero, de petróleo, pesquero, de textiles y vestuarios, elaboración de alimentos y en la industria de la construcción, entre otras. Las mayores inversiones de las empresas chinas son en el petróleo, en Venezuela, en la minería del hierro en Perú; en la minería de hierro y la producción de acero en Brasil y en la industria textil en México¹³.

Por otra parte, la cooperación tecnológica se ha ido incrementando, destacándose la cooperación nuclear y satelital¹⁴ y de producción de aviones con Brasil, la cooperación en la investigación antártica con Argentina y Chile, la cooperación nuclear con Argentina y en el sector petrolero con Venezuela¹⁵. Además, China ha firmado acuerdos o documentos de fomento del intercambio cultural o educa-

cional y deportivo con más de diez países.

Los ejes fundamentales de la política de China hacia América Latina serían los siguientes:

- Promover estratégicamente las relaciones bilaterales en términos de fortalecer la cooperación política bilateral, complementar las necesidades económicas y de comercio mutuas y buscar una asociación estratégica cooperativa con las potencias regionales de América Latina¹⁶.

- Desarrollar las relaciones con América Latina en todas sus formas, no solo en el plano de la cooperación económica y el comercio y en el plano político gubernamental, sino también con organizaciones regionales, partidos, parlamentos, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, etc.¹⁷

- Desarrollar mecanismos de diálogo. A nivel político de Cancilleres hay alrededor de 19 mecanismos de consulta política bilateral. Además, China mantiene mecanismos de diálogo político a nivel de cancilleres con el Grupo de Río (aun en el marco de las Naciones Unidas en el plano económico, China ha generado mecanismos de consulta regular con los países de la región y con organizaciones de integración regional, y participa como observador en muchas de las instancias regionales)¹⁸.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Ver por ejemplo el programa CBERS (Satélite Sino-Brasileño de Recursos Terrestres), <http://www.cbbers.inpe.br/en/programas/p_historico.htm>.

¹⁵ China National Petroleum Corporation (CNPC), <http://www.cnpc.com.cn/english/gsgk/lsyds_cnpcls.htm>.

¹⁶ Latin American Research Group (CICIR), *op. cit.*, pág. 17.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 18.

¹⁸ *Ibidem*, págs. 18-19

Las características de la estrategia china hacia América Latina se basarían en los siguientes aspectos:

1) Interés económico: como punto de crecimiento de los mercados externos y de obtención de recursos energéticos, minerales, agrícolas, y de madera¹⁹;

2) Interés Político: promoción del multipolarismo, democratización de las relaciones internacionales²⁰;

3) Interés diplomático: contener los intentos de independencia de Taiwán²¹.

El acercamiento de China y América Latina es motivo de inquietud para Estados Unidos.

En este acercamiento hacia América Latina, China debe enfrentar la creciente preocupación de los Estados Unidos respecto de estos vínculos. De acuerdo con China, dicha preocupación es una «tormenta en una taza de té»²². En todo caso, desde el punto de vista chino, debería ser resuelta mediante del diálogo estratégico sino-norteamericano a partir de los mecanismos ya existentes, de tal modo que Estados Unidos abandone su mentalidad de Guerra Fría y que China maneje mejor el ritmo de expansión de sus lazos con América Latina para no inquietar a los norteamericanos. Además, debería reali-

zarse mayores esfuerzos para dar a conocer el real sentido de sus objetivos en América Latina como forma de cooperación Sur-Sur, mutuamente complementaria. Finalmente, debería crearse una situación de ganadores múltiples con América Latina y Estados Unidos, en el caso de este último²³ avanzando más allá de la mera cooperación en la lucha contra el terrorismo.

RELACIONES BILATERALES

China y Chile establecieron relaciones diplomáticas en el 15 de diciembre de 1970, siendo nuestro país el primero en Sudamérica en hacerlo. Las relaciones bilaterales de la República Popular de China con Chile son de alto nivel, lo que se comprueba en las constantes visitas mutuas de distintos personeros, la firma de convenios sobre diversas materias y el intercambio comercial creciente y sostenido.

Dentro del proceso de acercamiento informal que se dio entre China y América Latina luego de la creación de la República Popular de China en 1949, se destacó la visita del poeta Pablo Neruda para asistir a la ceremonia del día nacional de China, en septiembre de 1951, que trajo consigo la creación del Instituto Chileno-Chino de Cultura. Cabe destacar que el propio Salvador Allende, posteriormente

¹⁹ *Ibidem*, p. 22-23.

²⁰ *Ibidem*, p. 22.

²¹ *Ibidem*, p. 23-24.

²² Wu, Hongying, «How Real is the So-called China Threat to U.S. Backyard?», *Cotemporary International Relations*, Volume 15, N°12, December 2005, pp. 7-9.

²³ *Ibidem*, pp. 9-11.

Presidente de la República entre 1970 y 1973, asumió la presidencia de dicho Instituto en 1954.

En 1952 los acercamientos informales plantearon la posibilidad de que Chile vendiera cobre y salitre a China, proyecto que fracasó por la oposición norteamericana.

Estos acercamientos informales comenzaron a crecer, y en 1952 incluso se llegó a plantear la posibilidad de vender cobre y salitre chilenos a China, proyecto que fracasó por la oposición norteamericana²⁴. Cabe destacar que en 1954, visitó una delegación de la asociación chileno-china de cultura, encabezada por Salvador Allende.

Ya en 1952, durante el gobierno del Presidente Carlos Ibáñez, se realizaron algunos contactos oficiosos con China, orientados a establecer relaciones diplomáticas y comerciales. Sin embargo, Chile mantenía relaciones diplomáticas con Taiwán y una de las exigencias chinas era que previamente se rompieran las relaciones con Taiwán. La propuesta consistía de dos puntos fundamentales: el rompimiento con Taiwán ya mencionado, y el rechazo a la presencia de Taiwán en las Naciones Unidas, ONU, y el comienzo de negociaciones para establecer relaciones diplomáticas en un tercer país²⁵.

En 1959 comenzaron a desarrollar los primeros contactos comerciales mediante el intercambio de salitre y té. Nan Hanchen, Presidente de la Asociación de Fomento del Comercio Internacional de China visitó Chile en 1961, con el objetivo de establecer instituciones comerciales permanentes. Esto condujo a que, como primer paso, Chile aceptara la presencia permanente de un corresponsal chino como representante de la Oficina de Prensa de la Corporación de Importación y Exportación de China, posteriormente Oficina de Consejos Comerciales de la Asociación de Fomento del Comercio Internacional de China, en 1965.

Con la llegada de Salvador Allende a la presidencia se fortalecieron los lazos ya iniciados por este en la década de 1950 y se reforzaron las señales informales respecto de la necesidad de establecer relaciones diplomáticas. Incluso antes de que Allende asumiera el mando, el futuro Canciller Clodomiro Almeyda se entrevistó con Ling Ping, representante comercial de China en Chile, para informarle que se darían los pasos para establecer relaciones diplomáticas oficiales. Con este fin, en Diciembre de 1970 se reunieron el Embajador de Chile en Francia, Enrique Bernstein, y el Embajador de China, Huang Chen, para discutir un proyecto chileno de comunicado. Respecto del tema de Taiwán, el proyecto de comunicado precisaba que «El Gobierno Chino reitera que Taiwán es una parte insepara-

²⁴ Jiang Shixue, «Relaciones bilaterales chino-chilenas en el umbral del nuevo siglo», *Estudios Internacionales*, Año XXIV, enero-marzo, 2001, p. 16.

²⁵ *Ibidem*.

ble del territorio de la República Popular China. El Gobierno chileno toma en cuenta esta declaración del Gobierno chino. El Gobierno chileno reconoce al Gobierno de la República Popular China como el único Gobierno legítimo de China»²⁶. El Premier Zhou Enlai estuvo plenamente de acuerdo con el proyecto de comunicado sin modificar ninguna palabra y la firma del acuerdo tuvo lugar el 15 de diciembre de 1970 y se publicó el 5 de enero de 1971.

En China, había fuerte sensibilidad respecto del tema de la Unión Soviética.

Cabe destacar que existía una fuerte sensibilidad china respecto del tema de la Unión Soviética. El propio Embajador Uribe plantea en sus memorias que «no se podía mandar a una persona del Partido Comunista, debido a la relación de este con el Partido Comunista Soviético, y a la distancia, hasta con amenazas de escaramuzas en las fronteras y aún de guerra, entre China y la Unión Soviética, era completamente imposible...»²⁷.

En carta al Presidente Allende, de febrero de 1973, el Premier Zhou Enlai planteó que «el deseo de cambiar el atraso económico y mejorar la vida del pueblo solo se podrá materializar combinando las

condiciones y posibilidades reales y efectuándose una planificación anticipada y a pasos progresivos. Esto es lo que hemos aprendido de las propias experiencias de China... Conocemos poco de la realidad de Chile, pero como antiguo amigo y por preocupación, quisiera intercambiar francamente con Su Excelencia opiniones para que nos consultemos recíprocamente. Estoy convencido de que el gobierno y el pueblo de Chile podrán superar las dificultades temporales actualmente enfrentadas, para lograr nuevas victorias y marchar hacia delante siempre que fortalezcan su unidad, persistan en la lucha y hagan suficientes preparaciones y deliberados planes antes de actuar bajo la dirección de Su Excelencia»²⁸. Cabe recordar que Taiwán perdía su asiento en las Naciones Unidas y este se le otorgaba a la República Popular de China mediante la resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General, de 25 de octubre de 1971.

Dentro de este período se puede destacar el apoyo de China a la tesis chilena de las 200 millas marinas de Zona Económica Exclusiva. En mayo de 1971 el Embajador Uribe se entrevistó con el Subdirector del Departamento de Europa Occidental, Américas y Oceanía, señor Ling Ching, para tratar la posición china ante tal pretensión. China apoyó la pretensión chilena con una abierta crítica a las dos superpotencias y a su saqueo de las riquezas marítimas²⁹.

²⁶ Comunicado Conjunto del Gobierno de la República de Chile y del Gobierno de la República Popular China sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Chile y China, París, 15 de diciembre de 1970.

²⁷ Uribe Arce, Armando, *Memorias para Cecilia*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2002, p. 463.

²⁸ Jiang Shixue, *op. cit.*, p. 19

²⁹ Pakaratti, Novoa, Manahi, «Relaciones Chile-República Popular China 1970-1975», *Diplomacia*, julio-septiembre, 1998, pp. 26.

Por otra parte, se procuró incrementar el comercio, aumentando las exportaciones de salitre hacia ese país y sumando a él el yodo y productos pesqueros, entre otros. En noviembre de 1971 una delegación chilena presidida por el Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Comercio Exterior firmó un acuerdo de venta de cobre y en 1972 se realizaron nuevos intentos en los sectores agrícola, siderúrgico, metalmeccánico³⁰. Además, se incrementaron las visitas de políticos chilenos de izquierda a dicho país (Altamirano, Ambrosio, Portales, Camú, etc.)³¹.

Cuando Chile solicitó ayuda económica a China quedó de manifiesto la preocupación china por la viabilidad del proceso chileno.

En enero de 1973, el Canciller Almeyda fue enviado a China para solicitar ayuda económica, a lo que China accedió de forma limitada. En el diálogo de rigor quedó implícita la preocupación china por la viabilidad del proceso chileno. Se obtuvieron créditos a una tasa más baja que los otorgados por la Unión Soviética³².

El escepticismo chino respecto de la «vía chilena al socialismo» se hizo evidente

luego del 11 de septiembre de 1973, cuando en octubre de ese año el viceministro Chiao Kuan-Hua planteó que: «El Presidente Allende ofrendó su vida en su puesto de trabajo. Expresamos nuestra profunda condolencia por su heroica muerte y, al mismo tiempo, consideramos que no debemos olvidar cuán dañina es la absurda teoría de la llamada transición pacífica para la lucha revolucionaria antiimperialista que los pueblos de Asia, África y América Latina deben seguir. Teoría que ha propugnado una superpotencia: la URSS»³³.

Después de 1973 las relaciones se mantuvieron, pero los contactos decrecieron. China fue muy criticada por los soviéticos por mantener esta relación³⁴. En este sentido, la explicación común apunta a que forma parte de la confrontación estratégica sino-rusa, aunque algunos especialistas chinos también han planteado la posibilidad de que esto se debiera a la escasa presencia diplomática china en la región y que no debía arriesgarse un vínculo importante para su presencia en Sudamérica y América Latina en su conjunto.³⁵ Por su parte, el gobierno militar necesitaba romper el aislamiento diplomático, la República Popular de China era rival de los soviéticos y los vínculos concordaron con la estrategia de apertura económica desarrollada por ambos países

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*, pp. 27-28.

³² Matta, Javier Eduardo, «Chile y la República Popular China: 1970-1990», *Estudios Internacionales*, Año XXIV, Julio-Septiembre 1991, p. 353.

³³ Pakaratti, Novoa, Manahi, *op. cit.*, p. 30.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Mencionado en una entrevista con el Secretario General de la Asociación de Estudios Latinoamericanos de China, en Beijing, mayo de 2005.

desde la década de 1970. Por esta razón, luego del 11 de Septiembre de 1973, el gobierno chino reconoció a la Junta de Gobierno (10 de octubre). Por otra parte, la Junta Militar tampoco rompió sus relaciones con China, tal vez por considerarlo un rival de su más enconado adversario, la Unión Soviética.

La escasa reacción de la Cancillería chilena a Tiananmen releva su observancia estricta del principio de no intervención.

El acercamiento efectivo entre ambos países solo se reanuda en 1975, cuando comienzan a revalorarse las relaciones con Oriente y a buscar reafirmar el discurso oficial bajo premisa de la tolerancia ideológica. Lo anterior se vio reflejado en la visita a Beijing de Ricardo Claro, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en 1975, durante la cual se discutieron temas económicos con funcionarios chinos de alto nivel. En 1978 se realizó la visita del Canciller Hernán Cubillos, que reflejó ya un acercamiento más claro. Este proceso de visitas comenzó a incluir además representantes del empresariado. El acercamiento comenzó a generar un incremento de los lazos comerciales. Los resultados de la visita del canciller Cubillos incrementaron los lazos (se firmaron un acuerdo de intercambio de Agregados Militares y un acuerdo cultural y se cursó una invitación al Canciller chino para visitar Chile). El tema de la cooperación antártica se desarrolló a fines de los años

setenta y tuvo consecuencias prácticas a fines de la siguiente década.

Durante la década de 1980 el criterio básico fue la observancia estricta del principio de no intervención, que se reflejó en la escasa reacción de la Cancillería chilena a los hechos de Tiananmen. Durante los gobiernos de la Concertación se han profundizado los esfuerzos orientados hacia la región del Asia-Pacífico en el marco de las relaciones bilaterales y multilaterales. La participación de Chile en organismos multilaterales del Pacífico también es una muestra de este interés de estrechar lazos, no solo con China sino también con los demás países de la Cuenca. De este modo, Chile llegó a ser miembro del (Pacific Basin Economic Council) PBEC y del (Pacific Economic Cooperation Council) PECC y en noviembre de 1994 ingresó al APEC como miembro pleno, tras permanecer un año como invitado y participar en los grupos de trabajo.

Chile y la República Popular de China han firmado alrededor de 26 convenios de diversos tipos, que dan cuenta de un fuerte estrechamiento de relaciones. A partir de 1998 se estableció un sistema de consulta política entre ambas Cancillerías, que hasta la fecha ha materializado en varias reuniones, cuyo fruto ha sido un incremento de la cooperación y el apoyo chileno a algunas posturas chinas, como en los problemas de Taiwán y del Tibet. El apoyo de Chile a la incorporación china a la Organización Mundial de Comercio (OMC), es reflejo de una política coherente que se ha traducido en que Chile, haya sido el primer país de América Latina en sostener negociaciones bilaterales

con el gigante asiático respecto de su incorporación a dicha organización.

El apoyo al ingreso de China a la OMC podría contribuir a que respaldara la pretensión chilena de ser puerta de entrada al mercado de América Latina.

Las visitas de altos personeros del gobierno chino han aumentado en los últimos años. Además, desde 1973 hasta la fecha un número elevado de personalidades chilenas ha visitado China. Como ya se dijo, el intercambio cultural empezó en los años 1950 y continuó incrementándose después del establecimiento de relaciones diplomáticas. La cooperación tecnológica ha seguido un camino similar. A partir de 1972, ambos países comenzaron a tener intercambios militares oficiales, destacándose las visitas recíprocas de Ministros de Defensa y altos oficiales.

Por otra parte, las reuniones a nivel presidencial han sido el punto culminante de esta relación creciente. El apoyo chileno al ingreso de China a la OMC ha profundizado las buenas relaciones entre ambos países y permite respaldar la pretensión chilena de plantearse como puerta de entrada de China al mercado de América Latina. Para ello, Chile posee muchas ventajas comparativas: tiene buena infraestructura vial y de comunicaciones y cuenta con un sistema financiero muy desarrollado. Esta situación tan pro-

misoria llevó al Presidente Lagos a plantear que ambos países podrían firmar un Acuerdo de Libre Comercio, situación que se ha concretado recientemente y que abre amplias posibilidades de intensificar aún más las relaciones.

Los contactos a nivel presidencial han sido recurrentes y fructíferos. El 18 de noviembre de 2005, el Presidente Hu Jintao manifestó al Presidente Lagos que el Acuerdo de Libre Comercio entre China y Chile, era el primero celebrado por China con un país de América Latina, lo que no solo ayudaba a promover el desarrollo de las relaciones políticas, económicas y comerciales entre ambos países, sino también era un ejemplo para promover la cooperación sur-sur³⁶.

El comercio bilateral entre Chile y China ha aumentado fuertemente en los últimos años. En el año 2004 el intercambio comercial llegó a 5251.1 millones de dólares. Ese mismo año, las exportaciones chilenas a China se elevaron a 3344.3 millones de dólares y las importaciones de ese país alcanzaron a 1916.7 millones, lo que significa una balanza comercial favorable para Chile de 1427.6 millones de dólares³⁷.

Se espera que luego de la firma del Tratado de Libre Comercio, este intercambio se incremente sustantivamente. Tras su puesta en marcha Chile aspira a duplicar, las exportaciones a ese país asiático, antes del año 2008, que actualmente ascienden a 4 mil millones de dólares anuales. A partir de la entrada en vigencia del

³⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, <<http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/zzjg/ldmzs/gjlb/3478/3480/t222248.htm>>.

³⁷ Fuente: ProChile.

acuerdo, el 92% por ciento de las exportaciones de Chile a China, gran parte de las cuales corresponden a cobre, aunque también destacan los envíos de minerales, hortalizas y aceite de pescado,³⁸ parten con arancel cero.

China apunta a modificar la percepción que se tiene del país en el contexto de la competencia sino-norteamericana.

CONCLUSIONES

Los objetivos estratégicos de China respecto de América Latina han cambiado en la Posguerra Fría y se han reorientado hacia asociaciones estratégicas bilaterales destinadas a mejorar la cooperación y la coordinación en asuntos internacionales e integración económica, siguiendo el modelo de la asociación estratégica sino-rusa. En esta perspectiva, China está tratando de promover el logro de consensos con América Latina en materia internacional mediante la promoción del multipolarismo y el multilateralismo (por ejemplo, en las Naciones Unidas), para enfrentar el unilateralismo norteamericano y tratar de manejar el problema de Taiwán y reducir la influencia taiwanesa en América Latina. Además, China está procura fortalecer los vínculos militares con los países de América Latina orien-

tándose principalmente a modificar de manera positiva la percepción que se tiene de China, en la región en el contexto de la competencia estratégica sino-norteamericana. Por otra parte, China tratando de mejorar su seguridad energética mediante la adquisición e inversión (en exploración y explotación) de recursos energéticos en nuestra región y, además, busca obtener materias primas y recursos alimentarios. Finalmente, China procura fortalecer los vínculos económicos mediante Acuerdos de Libre Comercio y desarrollar consensos en organizaciones de la Cuenca de Pacífico tales como APEC.

El nuevo Tratado de Libre Comercio con China abre a Chile una serie de oportunidades comerciales. No cabe duda que en el Tratado, China tuvo presente amplios criterios estratégicos y no tan solo el impacto menor que puede tener una pequeña economía como la chilena en su comercio exterior y sus escasas inversiones en nuestro país en el pasado. Puede partirse de la base de que el acuerdo podría considerarse un paso previo, con un efecto demostrativo importante, para una futura negociación con el Mercosur. Por otra parte, si bien Chile es un país altamente estable comparado con otros países de la región, lo que facilita el comercio y la inversión, vale la pena avanzar en hacer ver a las contrapartes chinas el rol de Chile como «puente» real y no solo discursivo entre Asia y el resto de América Latina, elemento permanente en el discurso de nuestra política exterior.

³⁸ Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, <<http://www.direcon.cl/pdf/Texto%20Final%20ing.pdf>>.

Aunque Chile indudablemente no es la prioridad para China en América Latina, sí es un socio importante y confiable. El feliz término de la negociación del Tratado de Libre Comercio entre ambos países puede ser un instrumento simbólico valioso para que China pueda llegar al resto de nuestra región, lo cual debe valorarse en su justa medida, ya que ha costado décadas de esfuerzos construir confianzas por ambas partes, proceso en que, como hemos visto, participaron actores de la sociedad chilena que tienen las más diversas cosmovisiones. Cabe recordar que hay otros países prioritarios para China en la región, entre los que se destaca Brasil y además, que hay otros actores regionales de las costas del Pacífico que también quieren desempeñar el papel de puentes, aunque económicamente son menos confiables. Sin embargo, nuestros vínculos con China van más allá del pragmatismo económico coyuntural, ya que también se ha construido un lazo sustantivo político y cultural, que como hemos visto, data de aproximadamente cincuenta años.

Además de nuestro reducido tamaño económico, la relativa cercanía chilena a Estados Unidos nos hace menos atractivos que, por ejemplo, Brasil o Venezuela. Los objetivos nacionales chinos, más que la mera ideología, hacen ver a Estados Unidos como un competidor estratégico que puede dificultar, pero no evitar, su futuro desarrollo. En este sentido, el rol de América Latina no consiste sólo en incrementar la diversificación china, tanto en materia de comercio e inversión como en la adquisición de materias primas y alimentarias, sino la fuente de respaldo

político en organismos multilaterales para aislar a Taiwán, en aras de una esperada reunificación nacional. Chile puede jugar un rol relevante al respecto y ha dado muestras de ello.

El TLC puede ser un instrumento valioso para que China pueda llegar al resto de la región.

Luego de la visita del Presidente Hu Jintao a América Latina en 2004, se abrió una serie de expectativas respecto de los 100 mil millones de dólares en inversiones que fluirían a nuestra región y de las potencialidades de celebrar Acuerdos de Libre Comercio. En el caso de Chile, esto podría ser aprovechado por las grandes empresas de ambos países en la búsqueda de oportunidades de negocios.

Finalmente, no hay que olvidar que la competencia estratégica sino-norteamericana es un elemento que Chile no debe desconocer al formular su estrategia hacia China y el Pacífico en general. Sin embargo, ello tampoco debe transformarse en un obstáculo para el fortalecimiento de los lazos con China. En este sentido, los beneficios que este vínculo puede proporcionarnos en el plano económico, hacen necesario asumir riesgos calculados en el plano político, recordando que las hegemonías no son permanentes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Programas Sha Ding y Yang Dianqiu, «Relaciones Históricas entre China y América Latina»,

- en *China y América Latina: un mismo camino*, Beijing; China Reconstruye, 1984.
2. Latin American Research Group (CICIR), «Report on China's Latin America Policy», *Contemporary International Relations*, Volume 14, N°4, April 2004, p. 14.
 3. Matta, Javier Eduardo, «Chile y la República Popular China: 1970-1990», *Estudios Internacionales*, Año XXIV, Julio-Septiembre 1991, p. 353.
 4. Wu, Hongying, «How Real is the So-called China Threat to U.S. Backyard?», *Contemporary International Relations*, Volume 15, N°12, December 2005, pp. 7-9.
 5. Jiang Shixue, «Relaciones Bilaterales Chino-Chilenas al Umbral del Nuevo Siglo», *Estudios Internacionales*, Año XXIV, Enero-Marzo, 2001, p. 16.
 6. Comunicado Conjunto del Gobierno de la República de Chile y del Gobierno de la República Popular de China sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Chile y China, Paris, 15 de diciembre de 1970.
 7. Uribe Arce, Armando, *Memorias para Cecilia*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2002, p. 463.
 8. Pakaratti, Novoa, Manahi, «Relaciones Chile-República Popular China 1970-1975», *Diplomacia*, julio-septiembre, 1998.
 9. Oviedo, Eduardo Daniel, *China en Expansión*, Córdoba; Universidad Católica de Córdoba, 2005.
 10. Moneta, Carlos y Cesarin, Sergio (compiladores), *China y América Latina. Nuevos Enfoques sobre Cooperación y Desarrollo. ¿Una Segunda Ruta de la Seda?*, Buenos Aires; BID-Intal, 2005.
 11. <<http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/zzjg/lmzms/gjlb/3478/3480/t222248.htm>>.
 12. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, <<http://www.direcon.cl/pdf/Texto%20Final%20ing.pdf>>.
 13. China National Petroleum Corporation (CNPC), <http://www.cnpc.com.cn/english/gsgk/lisyds_cnpls.htm>.